

Estas son las noticias que se han podido recoger de la vida de uno de los varones más notables que tuvo la España del siglo XVI, gloria del púlpito español, y que, aunque olvidado, como tantos otros igualmente insignes de aquella edad, debe ocupar lugar preeminente en la historia de nuestra cultura nacional

MIGUEL MIR

De la Real Academia Española

LA VOZ DEL TIEMPO

No lloréis, no! que es breve la carrera;—
Gemid, temblad! que es hondo el precipicio....
Los que seguís á la virtud austera;—
Los que en el fango os solazáis del vicio.

El Tiempo soy. Una tras otra, hurtando
Las vidas, me sustento de vosotros.
No conocéis las formas con que ando;
Mi nombre sí, los unos y los otros.

Presto la espuma de mis ondas cana
Besará vuestra negra cabellera;
No tardará la hermosa en ser, mañana,
Mísero escombros de lo que antes éra.

Al salir del misterio de la nada
Todo, sujeto á mí, por mí padece.
Márcole rumbo al hombre, en voz callada,
Y él lo sigue, aunque sabe que perece!

Sabe que al convertir atrás los ojos
No alterará sus triunfos ó su ruina;
No ignora que entre flores ó entre abrojos,
Lento quizará, pero á su fin, camina!

Empero cada cual, hija del cielo,
No á mi ley sometida, tiene un alma;
La que bendice á Dios, alzará el vuelo
A la mansión de la perenne calma;

Y aquella que, de orgullo revestida,
Desconoce al Señor y no le nombra,
No irá á los campos de la eterna vida,
Visitará el abismo de la sombra.

El Tiempo soy. Amargo es mi destino:
Las cumbres escalar, bajar las cumbres,
Para poner al que á la tierra vino
El sello de mortales pesadumbres!

¡No separara yo las soñadoras
Almas amantes, para el bien nacidas!
Ah! si pudiese encadenar mis horas,
Si prolongar pudiese tántas vidas!

Oíd vosotros: cuando améis de veras,
Y falaz encontréis la voz amiga,
No culpéis á los hombres ni á las fieras,
Culpadme á mí por tan cruel fatiga!

Oíd: cuando á la flor robo la vida,
Ella invisible se remonta al cielo:
Del golpe mismo y la mortal herida
Alas recibe, impulsos para el vuelo.

Si detener no puedo mi carrera,
Si no puedo evitar vuestra desgracia,
Oídme atentos: en la azul esfera
Fijos los ojos, implorad la Gracia!

Ella os dará la paz que vuestro grito
Ha pedido al Señor en horas malas;
Cuando acabéis, con rumbo al infinito
Por Ella firmes batiréis las alas!

Visitaréis con Ella la morada
Donde se ignoran las acerbas penas...
Mereced bien en la áspera jornada!
Mereced; que un instante os queda apenas!